



Universidad
de Navarra

XLII Seminario Interuniversitario de Teoría de la Educación

Hacia una teoría de la educación transformadora

Pamplona, del 19 al 21 de mayo de 2024
Universidad de Navarra

EDUCACIÓN PARA LA MUERTE EN PERSONAS MAYORES

Ponencia 1

Nazaret Martínez-Heredia
Francisco Javier Jiménez-Ríos
Universidad de Granada

1. INTRODUCCIÓN

Hablar de la muerte se trata de un hecho particularmente difícil, la dificultad de expresión en torno a ella es debida a que ésta no se deja atrapar por el propio discurso humano, la mayoría de las veces queda relegada o incluso eludida por la mayoría de los ciudadanos, transformándose en un verdadero tabú.

Se trata de un proceso que se ha trabajado desde diversas perspectivas (religiosa, psicológica, biométrica, filosófica, biológica y médica), se trata de una experiencia universal en la que cada individuo la siente, experimenta y enfrenta de manera individual y personal, dentro de un contexto familiar, caracterizado por un conjunto de experiencias previamente vividas, junto a sus creencias religiosas, su origen cultural o filosófico sobre el que se ha regido su vida (Olivé, 1995). La muerte se presenta como una amenaza constante, debido a la angustia que presenta la finitud de nuestra propia existencia. El propio ser debe tener consciencia de su propia finitud, debido a que se trata de la esencia del ser humano y ésta lo distingue del resto de seres vivos (Saramago, 2005). Debemos comprender que la finitud no es la muerte se trata del trayecto hacia ella, desde que nacemos hasta que finalmente morimos (Mèlich, 2012).

La muerte se muestra como una de las aperturas más radicales que ninguna educación debe eludir, si nuestra sociedad niega o elude la muerte, ésta se deshumaniza a sí misma y no favorece su propia evolución, pero la normalización de ella en todo sistema educativo se trata en palabras de Herrán y Cortina (2011) de “una vereda sin asfaltar” (p.12). Educar para y con la muerte nos hace comprender nuestra propia finitud, respetando la vida propia y la del otro ya que nuestro desarrollo se centra en, con y para los demás.

La propia muerte se encuentra muy alejada de la mente de las personas, pero debemos pensar en la propia muerte y prepararnos para ella espiritual y mentalmente. Múnera y Villa

(2010) exponen como el hombre tiene miedo a morir, siendo la idea de la muerte el elemento más fuerte de la filosofía y la religión, tratando de resolver enigmas e inquietudes de acuerdo a una serie de creencias y hechos elaborando teorías acerca de lo que sucede durante y después de la muerte.

La relación actual entre el ser humano y la muerte está despejada de su profunda relación sin contribuir a la formación personal y social que el proceso morir o el acto de la propia muerte conlleva. La muerte influye en la concepción de la propia finitud y la elaboración de lo que significa la muerte para nosotros, por lo tanto la educación puede proporcionarnos un apoyo pedagógico en general y particular. No podemos obviar que la muerte forma parte de nuestras vidas cobrando especial relevancia cuando entramos en un contacto cercano a ella ya sea por una experiencia propia o ajena. Retomando las ideas anteriores la muerte es un tema tabú, y por ello debemos repensar esta temática e impulsar una educación para la muerte que elimine el no abordaje del tema como algo natural, es decir como parte de nuestro ciclo vital. Los profesionales de la educación deben aprender a enfrentarse a esta temática y transmitir que la educación para la muerte es parte del sentido y de la esencia de la vida.

A través de este trabajo se pretende despertar la reflexión acerca de las actitudes hacia la muerte en personas mayores, tanto a nivel grupal como individual. Es necesaria una intervención educativa con mayores para trabajar el duelo propio y ajeno. Herrán y Cortina (2006) exponen que la educación para la muerte se trata de una educación diaria, ya que es algo más que una simple explicación de lo que es la muerte y el proceso de duelo, significa asumir la propia vida y reflexionar acerca de la misma, asumiendo que la muerte es necesaria y que como tal somos seres mortales, dotando de significado al contexto cultural y social.

Trabajar la muerte con personas mayores se trata todavía de una transformación pendiente, de una oportunidad única debido a que aunque escasas ya existen algunas propuestas renovadoras de pedagogía de la muerte caracterizadas por su desarrollo formal en la educación pero todavía nos queda un arduo camino por recorrer.

2. IMPORTANCIA DE UNA EDUCACIÓN PARA LA MUERTE EN EDUCACIÓN SOCIAL

Actualmente se viene desarrollando en España una línea de investigación innovadora que intenta introducir la muerte dentro de la educación formal y no formal. Dicha línea surgió en EE.UU en torno a mediados de los años 50 del pasado siglo con el libro H. Feifel (1959) "The meaning of the Death". En nuestro país O. Fullat demandó en 1982 la necesidad de educar para la muerte. Posteriormente, su discípulo Mèlich en 1989 fundaría la inclusión de la muerte en educación a través de la concepción existencialista que justifica la educación a lo largo de la vida. Investigaciones como C. Poch, A. de la Herrán o M. Cortina han contribuido al desarrollo epistemológico y didáctico de la educación para la muerte (Rodríguez-Herrero y Goyarrola, 2016). Por lo tanto, según Herrán y Cortina (2006) se debe entender la educación para la muerte como un camino formativo que pretende introducir aspectos esenciales del hombre atendiendo a sus posibilidades de evolución personal y social a lo largo de toda su vida.

El proceso de morir lleva consigo elementos conceptuales, históricos, culturales, valores y creencias que lo transforman en un acontecimiento de carácter propio (Gómez, 2012). La muerte se ha alejado tanto de nuestro entorno, que se empieza a hablar de la importancia

de una educación para la muerte como tema transversal dentro de nuestro sistema educativo actual, a modo de preparación, para saber adaptarse y vivir ante la sociedad actual.

Herrán y Cortina (2007) explican que aprender no solo se asienta bajo los parámetros de la muerte del otro, sino también de la reflexión acerca de la propia muerte, lo que ello conlleva reflexionar sobre los valores propios. Esta temática debe ser trabajada desde la infancia, a partir de los 6 años ya que se nace sin miedo a la muerte, concepción que va cambiando a medida que nos hacemos mayores, predominando una visión negativa de ésta. La educación para la muerte se trata de una educación diaria, ya que va más allá de una simple explicación de lo que es la muerte y el proceso de duelo, supone ir más allá del egocentrismo humano, asumir la propia conciencia de nuestra vida y reflexionar sobre la misma, asumiendo que todos y cada uno de nosotros somos mortales y que la muerte es necesaria, mostrando que el contexto cultural y social dota de sentido a la muerte (Herrán y Cortina, 2006).

Las principales propuestas e investigaciones de educación para la muerte en España se centran en tres grandes categorías, agrupados en el valor espiritual, emocional, social, cultural, religioso y formativo de la muerte para la evolución, en su normalización en educación y en la intervención educativa paliativa (Rodríguez-Herrero, Herrán y Cortina, 2015). Cortina (2010) resalta que poco a poco se están realizando propuestas innovadoras dentro de los distintos centros educativos aunque dicha innovación no vaya acompañada de un gran interés genérico desde el educador y desde lo normativo. Por lo tanto, vemos que existe todavía un arduo trabajo por hacer. La inclusión de la muerte en educación se trata todavía de una transformación pendiente, de una oportunidad única debida a que aunque ya existen algunas propuestas renovadoras de educación de la muerte todavía queda mucho trabajo.

Rodríguez-Herrero, Herrán y Cortina (2015) explican como la muerte ha sido y es un ámbito de estudio aceptado desde diversas perspectivas, sin embargo hasta hace muy poco tiempo no lo era en educación. Dichas disciplinas han centrado su atención en la muerte como pérdida, factor social o sufrimiento, defendiendo que la educación puede y debe liberar su normalización social y educativa como un constructo posible desde una sociedad con valores más maduros, cultos, solidarios y humanos. Ramos (2010) asume que la educación para la muerte no se trata de una intervención psicológica, ni una enseñanza basada en doctrinas o creencias, educar en la muerte se trata de una pedagogía aplicada, una teoría y formación que se construye a través de la muerte para conectar la educación con la consciencia. Se trata de replantearnos y cuestionarnos el sentido de lo que hacemos, asumiendo la muerte propia o ajena. Se trata de un proyecto emergente que debe incluirse en todas las aulas y en todos los niveles educativos formales y no formales, para dar lugar a una formación humana integral.

La educación debe ayudar a la contribución del conocimiento y a la toma de conciencia de la existencia de la muerte, es por ello que hay que trabajarla desde diferentes líneas pedagógicas (educación en valores, educación emocional y educación social), pero no podemos negar que la educación para la muerte se trata de una línea en construcción y que ésta no goza del mismo reconocimiento y protagonismo en los mismos países en los cuales la educación se encuentra en constante transformación y desarrollo. La inclusión de la educación para la muerte dentro del sistema educativo formal y no formal como contenido

global, normalizado y ordinario forma parte de la educación social al vivir completamente.

Tratar la muerte desde el punto de vista educativo puede contribuir al desarrollo de una sociedad más consciente, abierta y madura. La educación para la muerte pretende desarrollar una formación pedagógica tanto del profesorado como del alumnado, desde la educación infantil hasta la educación superior, de adultos y mayores (Rodríguez-Herrero, Herrán e Izuzquiza, 2013). La educación para la muerte constituye un elemento esencial de una educación sostenible.

3. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Cortina, M. (2010). *El cine como recurso didáctico de educación para la muerte: implicaciones formativas para el profesorado* (tesis doctoral). Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.
- Gómez, R. (2012). El médico frente a la muerte. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 32(113), 67-82.
- Herrán, A. y Cortina, M. (2006). *La muerte y su didáctica. Manual para educación infantil, primaria y secundaria*. Madrid: Universitas.
- Herrán, A. y Cortina, M. (2007). Introducción a una pedagogía de la muerte. *Educación y futuro*, 17, 131-148.
- Herrán, A. y Cortina, M. (2011). *Pedagogía de la muerte a través del cine*. Madrid: Universitas.
- Herrán, A. y Cortina, M. (2011). *Pedagogía de la muerte a través del cine*. Madrid: Universitas.
- Mèlich, J. C. (2012). *Filosofía de la finitud*. Barcelona: Herder Editorial.
- Múnera, V. y Villa, A. M. (2010). La muerte. *CES Medicina*, 10(2), 1-7.
- Olivé, L. (1995). *La muerte: algunos problemas filosóficos*. México: Impresiones ligeras de la UNAM.
- Ramos, R. (2010). Las estrellas fugaces no conceden deseos. *Programa de prevención, evaluación e intervención por duelo en el contexto escolar*. Madrid: TEA Ediciones.
- Rodríguez Herrero, P. y Goyarrola, F. (2016). Propuestas didácticas para una pedagogía de la muerte desde la creatividad artística. *REICE. Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 10(2), 86-96.
- Rodríguez Herrero, P., Herrán, A. y Cortina, M. (2015). *Educar y vivir teniendo en cuenta la muerte. Reflexiones y propuestas*. Madrid: Pirámide.
- Rodríguez, P., Herrán, A. e Izuzquiza, D. (2013). «Y si me muero... ¿dónde está mi futuro?» Hacia una educación para la muerte en personas con discapacidad intelectual. *Educación XX1*, 16(1), 329-350. DOI: 10. 5944/educxx1.16.1.729.